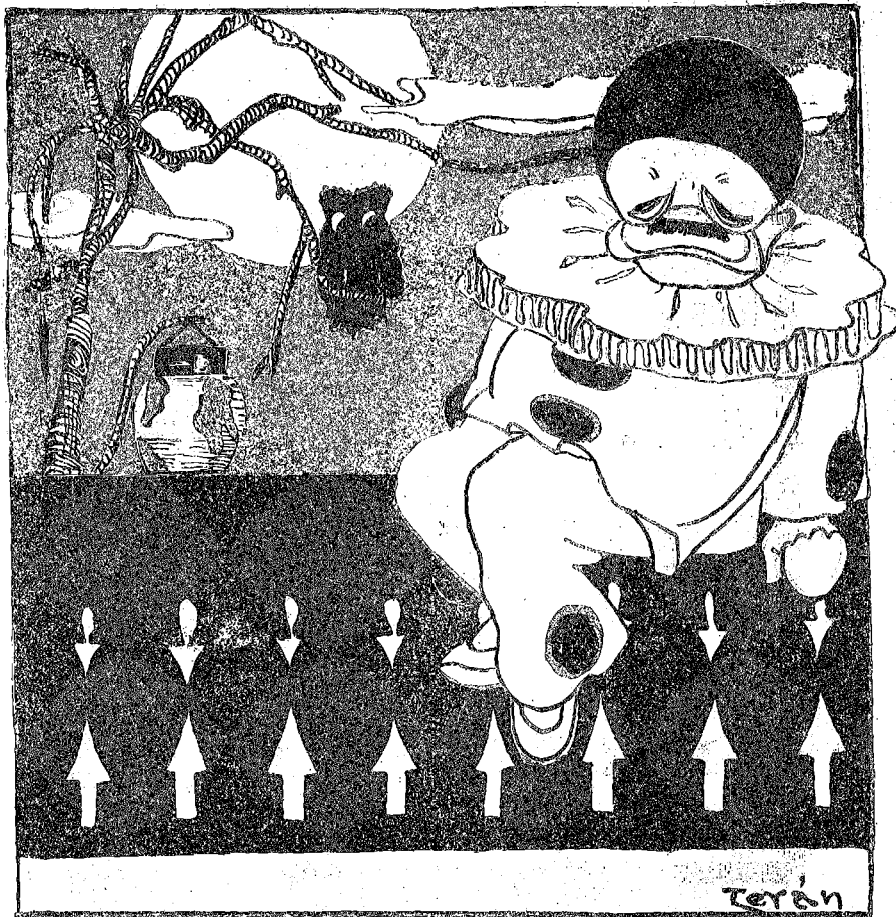


Ugo Byron Inoucajod

CARICATURA



Nostalgias políticas!!!.....

JUGUETES

Gran variedad

ZAPATITOS para niños, en colores: aurora, rosado, negro, negro con caña blanca y blanco.

El mejor surtido de plaza

ZAPATILLAS de fieltro, clase extra, para señoras, caballeros y niños.

BOAS y MANGUITOS, en distintos estilos y colores de última moda.

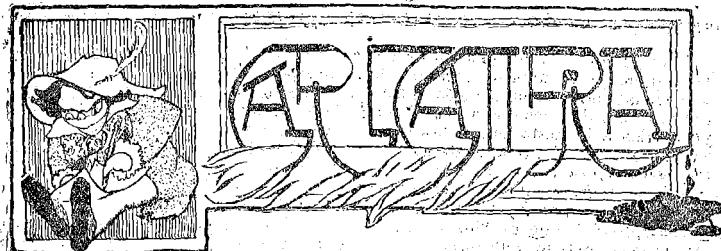
Artículos para caballeros

Perfumería. Juegos finos de porcelana para té y café.

BOMBONES, clase superior, en cajitas de fantasía, acaba de recibir y ofrece en su nuevo local,

EDUARDO RIVERA

Calle del Correo.— Frente al Pasaje Royal.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N°. 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO II

Quito, Enero 25 de 1920

NÚMERO 52

La gran Velada de los Universitarios

PARA LA DEFENSA NACIONAL

:: organizada por la Sociedad "ESTUDIOS JURIDICOS" ::

No lo decimos aventurando una vana hipérbola. Lo afirmamos: la velada del domingo 1°. de Febrero, será uno de los mayores éxitos del año; será una de esas fiestas inimitables; será la velada brillante y esplendorosa, la fiesta de la hermosura y de la gracia, porque se han dado cita para diversos números de esa noche los más preciados tesoros de nuestra sociedad, las flores más encantadoras de nuestro jardín de belleza, porque va resultar un admirable concierto en que se ha derrochado buen gusto, elegancia y organización artística.

Lo recordamos. Fue una feliz iniciativa de "Caricatur". Lanzamos la idea, seguros del éxito, porque sabíamos a quiénes nos dirigíamos.

Sabíamos sobradamente que al instituir a la Sociedad "Estudios Jurídicos", y a los Universitarios en general la organización de esta fiesta para el mejor, para el más alto de los fines,

se aseguraba el éxito y descansábamos en la cumplida y perfecta realización.

Ellos, que tienen plétora de entusiasmos, energía y buena voluntad; que cuentan con el apoyo decidido de la sociedad que les admira y ve en ellos una fuerza, un estímulo y un ejemplo, ellos, con todo el poder de su actual prestigio, justamente alcanzado, eran, sin duda, los llamados a tomar parte, en primera línea, en el gran movimiento nacional para la colecta patriótica.

Los Universitarios, y en especial, la «Estudios Jurídicos», han cumplido su labor como buenos.

Todos los elementos que eran necesarios para la fiesta única y admirable, todo el trabajo, todo el entusiasmo y la dirección atinada que era preciso derrochar en esta ocasión solemne, todo se ha juntado, se ha fundido en armoniosa distribución para la fiesta del 1°. de Febrero.

Y en primer término, ¡benditas sean! las mujeres que admiraremos en la velada, las más bellas, las más encantadoras de todas, las que darán el mayor realce a la fiesta con el tesoro de su belleza, con el prodigio de su gracia, con lo maravilla de su arte!...

Y con el grupo de esas preciosas muchachas, la Poesía, la Música,..... es decir, todo lo que es "fuz y armonía, aromas, deleite y belleza!"

Flotando sobre todo este esplendor la idea noble y grandiosa, la sombra angusta de la Patria, a la que todos queremos más grande, más bella, más culta, mejor cada vez.

PROGRAMA

*de la velada que se verificará
en Quito el domingo 1º. de Febrero
de 1920, desde las 8 y media p. m.*

PRIMERA PARTE

I. — Neumane. — Himno Nacional del Ecuador por la Orquesta del Conservatorio dirigida por el maestro Traversari, socio colaborador de la "Estudios Jurídicos".

«La Defensa Nacional». — Cuadro simbólico dirigido por el señor doctor José Gabriel Navarro y en el que se presentan las señoritas: Concha Mateus, representando la Sierra Ecuatoriana, María Luisa Plaza, la Costa; Marcuja Miño, la Región Oriental; y Clemencia Moncayo, la Patria.

II. — Discurso del Presidente señor don Eduardo Salazar Gómez.

III. — Moskowskí. — "Caprice espagnol". — Op. 37. — Piano solo por la señorita Julia Serrano.

IV. — Arturo Borja. — "Primavera mística y lunar". — Recitación de la señorita Laura Borja.

V. — Massenet. — "Elegía". — Canto de la señorita Eulalia Pérez con acompañamiento al piano del señor José María Trueba.

SEGUNDA PARTE

VI. — Mascagni. — "Guglielmo Ratcliff", preludio del acto cuarto por la Orquesta dirigida por el maestro Traversari.

"Primavera". — Onadro plástico dirigido por el señor Luis F. Veloz. Lo componen las señoritas Beatriz Escudero, Luisa Pólit, Lucía Román y Elisa Borja.

VII. — César Carrera Andrade. — "Oración a las novias tristes". — Recitación del autor, socio activo de la "Estudios Jurídicos".

VIII. — Paderewski. — "Elegía". — Piano solo por la señorita Celina Páez.

IX. — Gounod. — "Ave María". — Canto de la señorita Amalia Flores, acompañada al piano por la señora Charlotta de López.

X. — Gregorio Martínez Sierra. — "El enamorado de la Reina". Paso de comedia representado por

La Reina . . . señorita Leticia de Mesa
La Dama . . . " Arceli de Mesa
El enamorado señor Guillermo Pólit,
socio activo de la "Estudios Jurídicos".

TERCERA PARTE

XI. — Beethoven. — "Fidelio". — Obertura por la Orquesta dirigida por el maestro Traversari.

"Vis-victis-fama". — Cuadro alegórico dirigido por el señor Nicolás Delgado. La señorita Eulalia Pérez representa la Armada; la señorita Laura Gangotena, la Patria; la señorita Teresa Samaniego, la Victoria; la señorita Mercedes Samaniego, la Fama; y los marinos Pepito Eastman Lasso y Manuelito Sáenz Palacios.

XII. — Manuel Benjamín Carrión. — "Oración por las mujeres y el amor". — Recitación del autor, socio activo de la "Estudios Jurídicos".

XIII. — Chopin. — "Polonaise". — Op. 44. Piano solo por la señorita Teresa Proaño.

XIV. — César Dávalos. — Recitación de una poesía por el autor, socio activo de la "Estudios Jurídicos".

XV. — a) Weber. — "Gondeau brillant". — Op. 62.

b) Ohameade. — "Caprice espagnol: La Morena". — Op. 97. Piano solo por la señorita Lucrecia Pérez Chiriboga.

XVI. — Massenet. — "La Solitude de Sapho". — Canto de la señora Charlotta de López, acompañada al piano por la señora Eloísa Proaño de Salazar.

—o—

PICKLES

Un símbolo

Los conservadores han encontrado ya su símbolo. "El Conservador", el gran órgano del partido, describe así, en la edición del viernes último, este nuevo emblema del partido conservador ecuatoriano.

Dice: — "Una mujer con rabo". — " . . . desde hace tres meses se exhibe la "mujer fiera", fenotípica mitad mujer, mitad león, que ha sido cazada por Mr. Duboy. La cabeza y el pecho, negros como el ébano, y tersos y brillantes como el terciopelo, están admirablemente formados.

"Los ojos, la boca, la frente, las orejas, podrían servir de modelo, con sólo cambiar de color.

"Pero a partir de las caderas, la mujer acaba y la fiera empieza.

"Tiene las patas de color canela, así como el lomo, y de la extremidad de la columna vertebral parte un rabo o cola de dimensiones bastante grandes.

"La mujer-fiera no habla ni ruga, lo que prueba que la mujer es muda.

"Hay una cosa que tiene preocupados a los sabios. Cuando Duboy (es decir, el Ejecutivo) la castiga, se reuerce con horribles contorsiones desde las caderas para abajo; mientras que su negro y simpático rostro sonríe dulcemente, y si por el contrario, el castigo es en el cuerpo de mujer, "llora desconsoladamente".

Esto que nos cuenta "El Conservador" y que como noticia está buena para que la crean los del Directorio Supremo, no pasa de ser, (como yo afirmo), la descripción del más perfecto símbolo de la constitución, vida, aventuras, proyectos, existencia y aspecto físico del mismo partido conservador.

Una encantadora fiesta.... de familia, según San Francisco de Asís

¡Que Dios conserve por muchos años al benemérito doctor Francisco Miño, Director de Fomento Agrícola, que tanto trabaja por la prosperidad na-

cional y tan hermosas fiestas sabe organizar con nuestros hermanos menores: el hermano burro, la hermana vaca, el hermano caballo, el hermano perro, la hermana gata, el hermano cochino y con nuestros sobrinos corderos y conejos, . . . como decía el Santo Padre de Asís!

Pues, como han anunciado y repetido los diarios, hoy se celebrará con el modesto título de *Feria de Animales*, una verdadera fiesta, una fiesta íntima, de mucha confianza, sin etiquetas de ninguna especie, a la que concurremos todos, Autoridades, Comunidades, Corporaciones, etc., para gozar de unos momentos de esparcimiento y bienestar; tomando cerveza y fruta a la fresca sombra de unos kioscos de madera y oyendo la alegre y bulliciosa música de las bandas del Ejército, que también irán, como es natural.

Y, luego, la feria será franca, es decir toda entusiasmo y toda corazón; no habrá inscripciones, ni impuestos; se dejarán a un lado los resentimientos políticos, los odios que ya no hacen falta y todos los concurrentes con el respectivo lenguaje de que les dotó Naturaleza, elevarán un grandioso himno al Amor y a la Paz! ¡Oh, viva mil veces la Feria, y tres veces por la confraternidad universal!

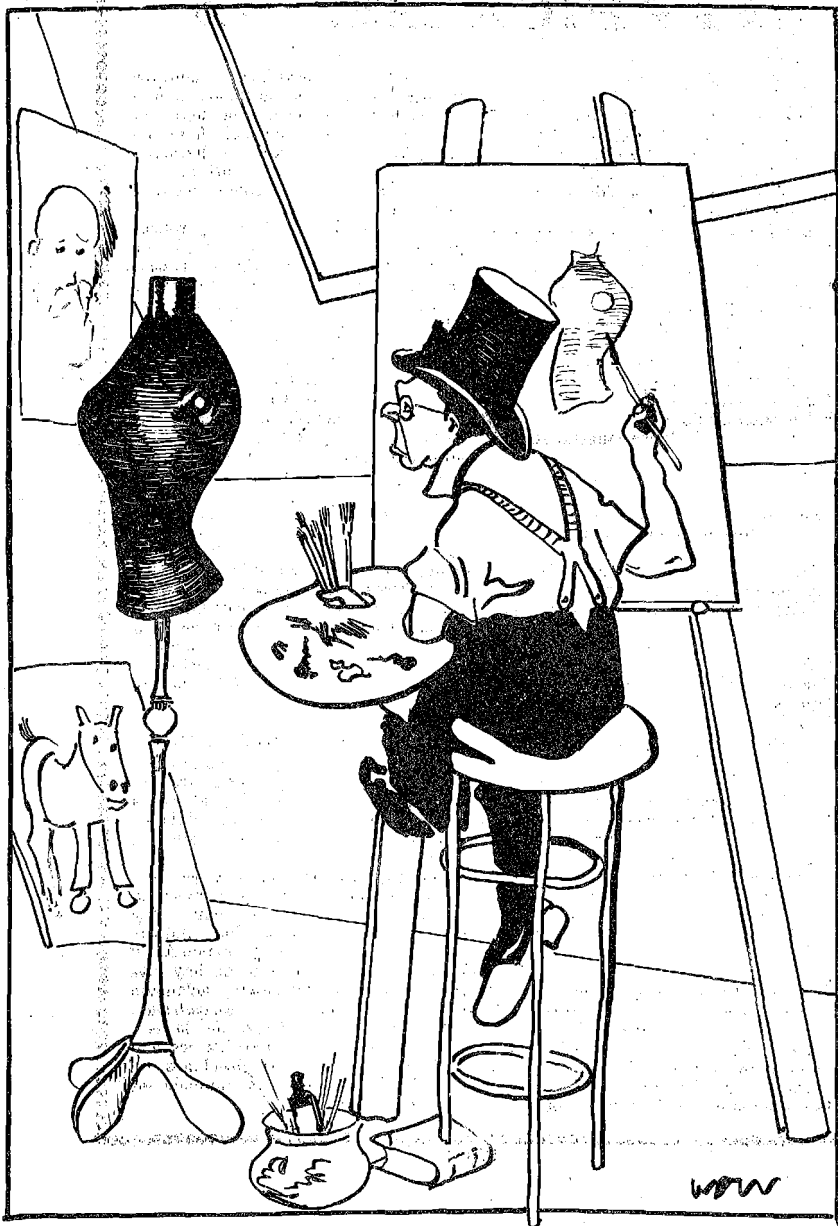
Una sorpresa... muy nacional

"El Comercio" y "El Conservador" publican asombrados, y con grandes letras, esta enorme noticia, relativa a las elecciones en Francia. — "Clemenceau ha sido derrotado por manos de sus mismos compatriotas".

Yo encuentro muy natural esta sorpresa de mis paisanos; pero debo explicarles que en Francia, cuando hay elecciones, suelen elegir los ciudadanos franceses, (libre y espontáneamente), de manera que no hay más remedio que ser derrotado, aclamado o elegido por los mismos compatriotas.

O es que, por la fuerza de la costumbre, estaban pensando los respetables colegas que las elecciones en Francia las iban a hacer también los chapas ecuatorianos?

ARTE y MORAL



Estudio de desnudo

(Dedicado a los jóvenes conservadores.)

SONETOS DE LA TARDE

I

Despacio, y como atentos a la voz del destino
diluida en el grave son de los campanarios,
íbamos silenciosos por el viejo camino
donde se alzan escuetos árboles milenarios.

Lejos... lloraba el Angelus desde una triste ermita,
Se desmayó la hora trémula en el ocaso.
Y tuvieron la angustia de esa tarde infinita
las hojas que caían muertas a nuestro paso.

Ella y yo por la senda triste... La fuente clara
rimaba sonatinas como si fuesen para
nuestro amor, para ella que tenía en su frente

una vaga dulzura crepuscular dormida.
Yo le dije un secreto triste como la vida
y ella corrió los ojos melancólicamente....

II

Igenuamente pones en tu balcón florido
la nota mas romántica de esta tarde de lluvia.
Voy a hilar mi nostalgia de sol que se ha dormido
en la seda fragante de tu melena rubia.

Hay un libro de versos en tus manos de luna.
En el libro, un poema que se deshoja en rosas...
Tiendes la vista al cielo.... Y en tus ojos hay una
devoción infinita para mirar las cosas.

Tiembla en tus labios rojos la emoción de un poema
Yo, cual viejo neurótico, seguiré con mi tema
en esta tarde enferma de cansancio y de lluvia.

Y siempre, cuando mueran crepúsculos de olvido,
hilaré mi nostalgia de sol que se ha dormido
en la seda fragante de tu melena rubia.

RIOBAMBA MCMXIX

José María Egas M.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CAJAMARCA



Mediodía

(Cajamarca)

Eulalia Pérez Ch.



HOMENAJE

A la gloria divina de sus miradas y al fulgor teublórico de
sus ojos raros
a la gracia incomparable de su boca de grana, a la delicia
de ensueño de sus labios
a la armonía de su cuerpo hechicero, nido que formaron la gra-
cia, la tentación y el amor
a la música de sus palabras, al deleite mágico de su voz
a la luz inefable de su sonrisa
al prodigio de su gracia
a la princesa Eulalia, que es armonía y gloria, música y luz.

::: Crónica Universal :::

ESTRENO DE UNA OPERETA DE MASCAGNI

Los diarios de Roma comentan el poco éxito que obtuvo la nueva opereta de Mascagni, «Si», estrenada a principios de diciembre en el teatro Quirino, de esa capital.

Lamentan los críticos más autorizados que Mascagni haya puesto música a un libreto tan pobre y con un argumento de una infantilidad inaudita. La música más excelsa no hubiera podido salvar a la opereta del naufragio al cual de antemano estaba destinada.

FALLECIMIENTO DE UN ESCULTOR

En Trieste falleció a la edad de 95 años, el escultor Giovanni di Paul.

LA VENTA DE OBRAS DE ARTE

Una ley expedida en Berlín que entró en vigor el mes pasado prohibe la exportación de obras de arte, cuando pueda ser perjudicial para Alemania.

Esta ley fue preparada secretamente para evitar que se produjese en gran escala la venta de obras de arte para ser sacadas del país antes que se hiciese efectiva la ley.

LOS LEGADOS DE MR. FRICK

Su colección de cuadros

Los diarios de New York, al tratar de la vida del millonario Mr. Henry Clay Frick, fallecido últimamente, recuerdan su alianza con Carnegie, y luego su divergencia, a causa de la supremacía de la industria del acero.

El sepelio de los restos de Mr. Frick, se verificará en la ciudad de Pittsburg, a la cual el citado millonario, ha donado su valiosa colección de arte, así como la casa donde se encierran estos tesoros pictóricos.

Entre las donaciones artísticas, figu-

ra una colección de cuadros que comprende una serie de Fragonards, por los cuales, se dice, que pagó 1.400.000 dólares. Toda la colección íntegra se calcula que le costó alrededor de 40.000.000 de dólares. En ésta, se destacan especialmente, las siguientes telas, sin duda, las más valiosas:

«Caballero polaco», de Rembrandt, valuada en 500.000 dólares.

«Retrato de vendedora», del mismo autor, valuada en 350.000 dólares.

«Retrato de Felipe IV», de Velázquez, estimado en 400.000 dólares.

«The Mail», de Gainsborough, por la que pagó el mismo precio, más o menos, que por el anterior.

El millonario Mr. Frick poseía, además, cuadros de todos los antiguos maestros.

AUGUSTO RENOIR

FALLECIDO EN PARÍS

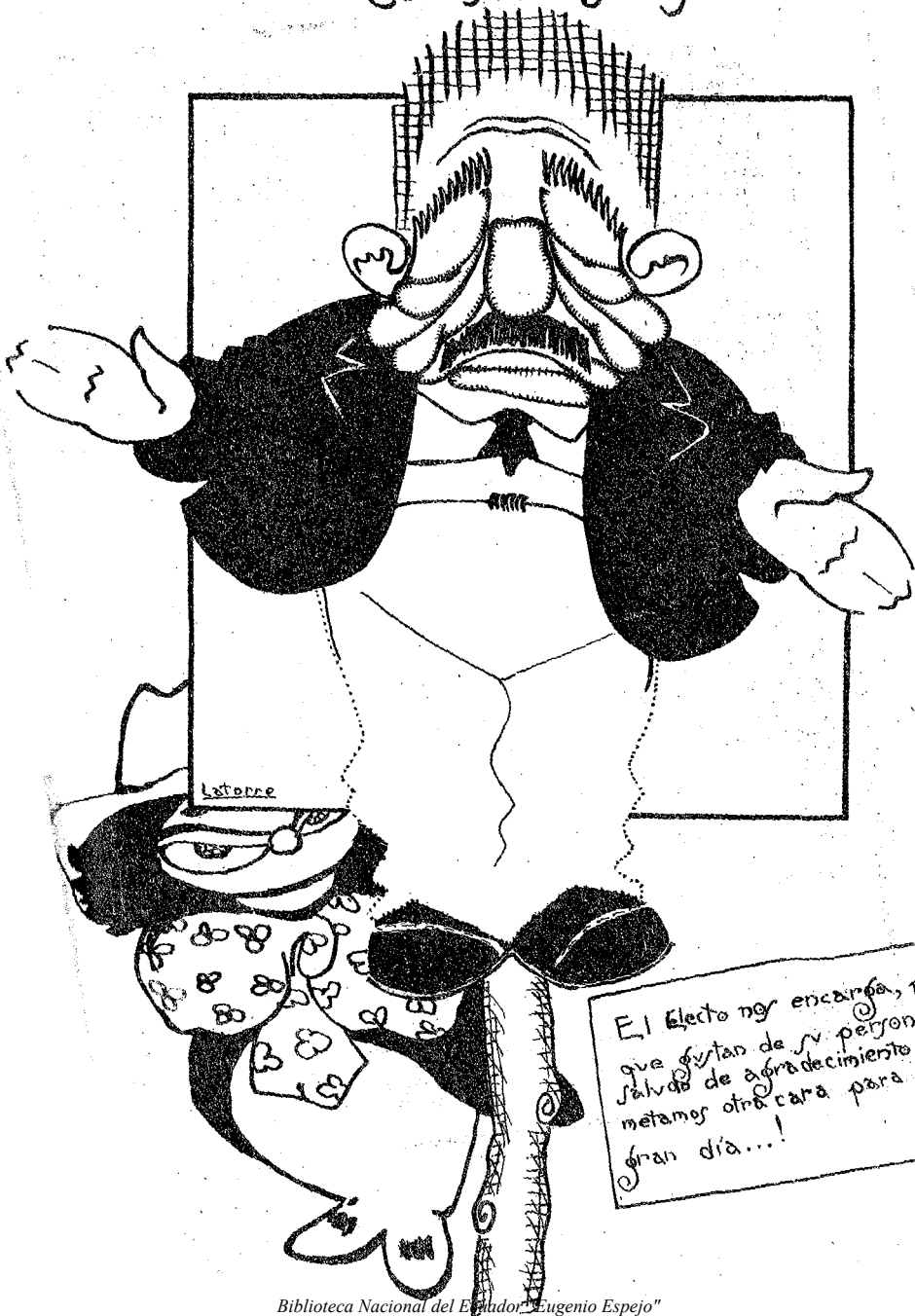
M. Augusto Renoir, pintor francés que falleció en París, había nacido en Limoges hacia 1841.

Desde joven se dedicó a la pintura. Estuvo primeramente bajo la influencia de Courbet; pero poco a poco fue alejándose de la pesadez del color, tomada de este artista, y se inclinó a la claridad y suavidad de Delacroix. Después conoció a Claudio Monet, el iniciador de la escuela impresionista, y abrazó esta tendencia.

Renoir no se dejó llevar, sin embargo, por las teorías extremas de la escuela impresionista, ni aceptó todos sus preceptos, como por ejemplo: el de la proscripción del negro. La mujer fue el tema preferido del artista: la mujer sorprendida, naturalmente, rebosando salud y gracia, sin «pose» y sin tocado. Sus mejores cuadros son los de su colección de las «Bañistas», algunas muy vulgarizadas por la litografía.

Augusto Renoir obtuvo muchas distinciones en concursos de arte, en Francia y en otros países.

Contesía y Oferta...



El electo nos encarga, para
que guytan de su persona, v
salvado de agradecimiento y
metamos otra cara para el
gran día...!

UNA NIÑA PIANISTA.

En Nueva York, el 13 de diciembre pasado. María Antonia, pianista brasileña de nueve años, dió en el Aeolian Hall su primer concierto en los Estados Unidos, y el público compenetrado en su mayor parte de norteamericanos, hizo una gran ovación a la joven artista.

Interpretó música de Bach, Haendel, Beethoven, Chopin, Brahms y Grieg.

MUERTE DE UN ARTISTA ESPAÑOL

El arte español pierde un ilustre representante, con la muerte del pintor y escultor madrileño don José Llancés.

Nació en el año 1864, y desde muy joven se distinguió por sus marcadas inclinaciones al arte pictórico. Se estableció en París, donde obtuvo notables éxitos, dedicándose a la pintura de género, exponiendo muchos cuadros de costumbres de los siglos XVII y XVIII.

Más tarde, a su regreso a Madrid, se dedicó al modelado de bustos y estatuas, siendo entre éstas la más conocida, la de Goya, que se encuentra colocada en el relieve de la escalera de acceso al piso principal del Museo del Prado. En las más importantes ciudades sudamericanas hizo exposiciones de sus cuadros.

Llancés se distinguió como colorista, para cuyo género tenía esa «difícil facilidad» que caracteriza la verdadera inspiración; y sobre todo, campeaba en sus obras un especial reflejo de distinción y de elegancia, al extremo de que varios críticos han dicho de él que «era elegante hasta cuando tocaba los asuntos más vulgares».

CONFERENCIA DE PÉREZ DE AYALA EN LOS ESTADOS UNIDOS

La escultura española obra de Julio Antonio

El conocido escritor español Ramón Pérez de Ayala, que hace actualmente una escultura por los Estados Unidos, dió el 2 del mes pasado en la univer-

sidad de Columbia, bajo los auspicios de la Sociedad Hispano-Americana, una conferencia sobre Julio Antonio y la escultura española.

Asistió un numeroso y distinguido público.

Expuso el conferenciante que Julio Antonio reanuda la tradición española que fué interrumpida a mediados del siglo XVIII, en la época del Salcillo, e impregnó la escultura nuevamente del ambiente popular que siempre la había caracterizado. Julio Antonio supo saturarse del ambiente. El pueblo aprecia por eso todas sus obras del período realista que forman la serie titulada «La Raza», y produjo obras tan notables como «El Hombre de la Mancha», «Cabrera de tierras de Zamora», «El Veneciano», «El Novicio», «Minero de Puerto Llano», «Mujer de Castilla» y «Mujer de Montaña».

El conferenciante estudió cada una de esas obras e ilustró su disertación con notables proyecciones luminosas.

Analizó luego el período clásico, al cual pertenece el monumento a los héroes de Tarragona, y dijo que la escultura ha sido siempre el arte más popular de España y se ha manifestado con mayor libertad que la pintura, porque los escultores no han sentido la influencia cortesana de los protectores. Esto explica la inmensa popularidad de que los escultores gozan en España, cuyas obras impregnadas de un fuerte realismo, produjeron verdaderas manifestaciones de entusiasmo popular.

Es que el pueblo español ha tenido siempre culto a la forma, a la lírica y al ritmo. El joven escritor atribuyó a este hecho el entusiasmo que han despertado en España algunos toreros, los que electrizaran al pueblo más por su gallardía y su plasticidad que por su valentía y sus habilidades en la profesión.

MUERTE DE UN FAMOSO LIBRETISTA

Con el fallecimiento del popular autor Luis Illica, acaecido hace pocos días, la dramática italiana pierde uno de sus más genuinos, talentosos y fecundos representantes, considerado como el príncipe de los libretistas.

Su intensa labor, coronada por brillantes y merecidos éxitos, dió a Illica una envidiable popularidad y un prestigio artístico indiscutible y así lo acredita la serie de sus obras, para las que escribieron música los más celebrados maestros contemporáneos y muchas de las cuales recibieron la aprobación entusiasta del público porteño.

Nació el popular autor en Castellarquato, en el Piacentino, 1857. Llegado a Milán en 1880, se dedica a las tareas periodísticas hasta 1883, en que obtiene un éxito grande en el teatro Manzoni, con el estreno de su obra «Narbonnerie Latour», escrita en colaboración con Ferdinando Fontana.

Desde entonces, halagado por el triunfo, dedica todas sus energías al teatro, escribiendo muchos y muy buenos libretos: «El vasallo Sigeth», escrito en colaboración con Pozza y con música de Smareglia; «La Wally», 1892; «Cornil Selut», 1893 «I dispetti amorosi», 1894; «La Martire», 1894; «Nozza Istriane», 1895 «La Bohème»,

escrita en colaboración con Giacosa y estrenada en el Real de Torino en 1896. Siguiéron a estas obras, «Andrea Chénier», 1896, «La Collana di Paqua», 1896 «La Fonte d' Euscir», 1898; «Iris» 1898; «Colonia Libera», 1899; «La Rosalba», 1899; «Tosca», en colaboración con Sardon y Giacosa, 1900; «Le Maschere», 1901; «Il cuore delle fanciulle», 1901; «Lorenza», 1901; «Germania», «Siberia» y últimamente, «Isabeau» y varias otras que sería largo enumerar.

Escribió además varias obras de gran «guignon», entre ellas, «Gli ultimi templari», que obtuvo en Milán buena acogida, y una comedia para el teatro milanés, «L'eredità del Felis», que aún se representa con frecuencia.

Con «Wally», y la que puso música el maestro Cafaloni, inició Illica su carrera de libretista. Como obra de verdadera intensidad dramática y quizá la más destacadada de toda la labor de Luis Illica, puede considerarse «Andrea Chénier», bella y sentida.

EL ENOJO

Todo fue así: Sahnábase de lilas
Y de heliotropo el viento en tu ventana
La noche sonreía a tus pupilas,
Como si fuera su mejor hermana...

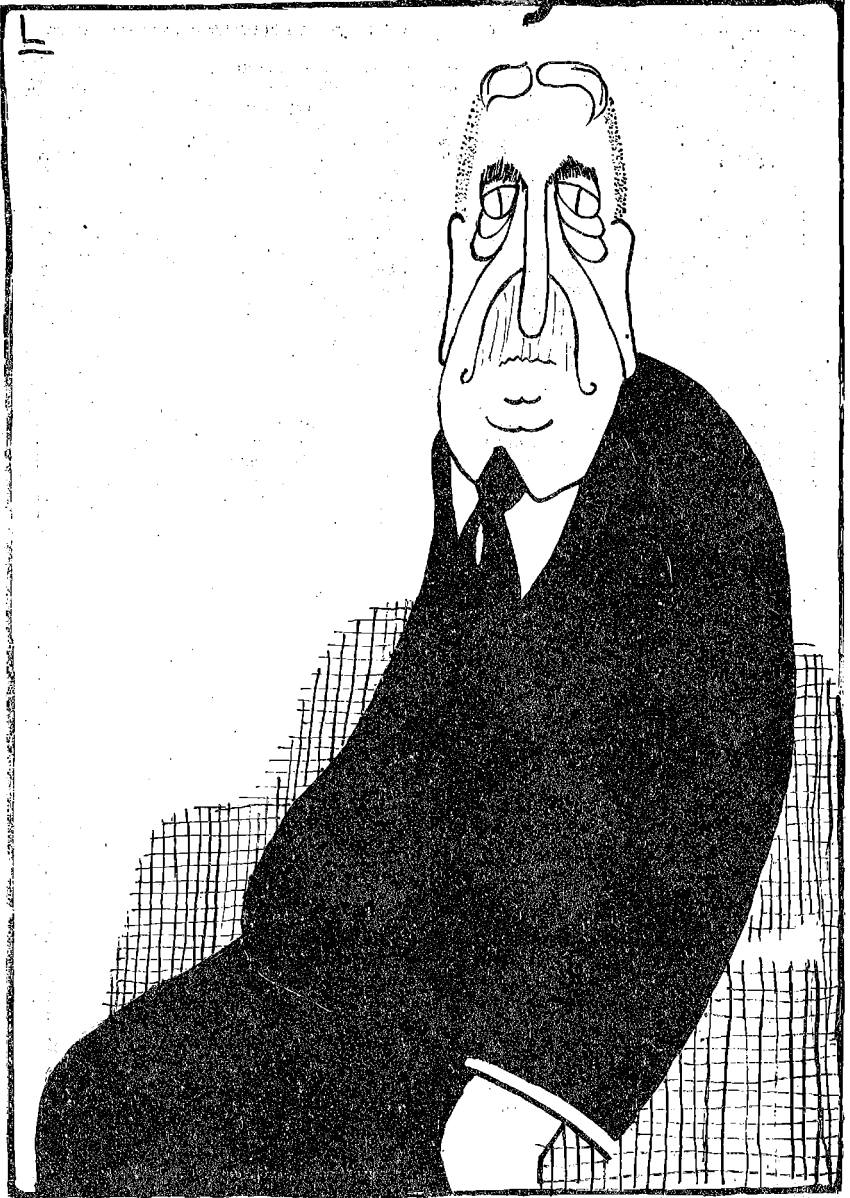
Mi labio trémulo y tu rostro grana
Tomaban apariencias intranquilas,
Fingiéndote, tú, mirar por la persiana,
Y yo, soñar al son de las esquilas.

¡Vibró el chasquido de un adiós violento!...
Oimbraste a modo de una espada al viento;
Y al punto en que iba a desflorar mi tema.

Gallardamente, en ritmo soberano,
Desenvainada de su guante crema,
Como una daga, me afrontó tu mano.

J. Herrera y Reissig.

DEL GUAYAS



Nos place este nuevo Intendente —

El Premio Cumberland

Para Teodoro Alvarez G., con mi amistad.

No existen libros morales ni libros inmorales.
Hay libros bien escritos y libros mal escritos.

OSCAR WILDE.

El *landauet* 40 h. p. de William Cumberland se precipitaba por la *Fifth Avenue*, a una velocidad vertiginosa, sonando su ronca bocina y salvando con increíble habilidad los encuentros con los millares de vehículos que horrugucaban en la opulenta vía neoyorkina, hasta detenerse frente a un suntuoso palacio, de propiedad del mismo William Cumberland.

Al ruido del motor acendió un pequeño *groom* etiope, que abrió la portezuela del *voituret*. Descendió de él un caballero de alta estatura y corrientemente vestido. Entró en el palacio; en el vestíbulo lo esperaba un lacayo de severa librea, que le recibió el abrigo, el sombrero y el bastón.

—¿Han venido los del jurado?— preguntó William.

—Están todos arriba, en la biblioteca,— fue la contestación del sirviente, William subió precipitadamente la elegante escalera y se dirigió al lugar indicado.

William Cumberland era un hombre riquísimo, archimillonario: Hijo único de Cornelius Cumberland, el rey del oro, como lo llamaban, había heredado de éste, aparte de una fortuna incalculable, una posición brillante: Per tenecía a la aristocracia yankee y como tal había recibido una esmeradísima educación que complementaron sus viajes por casi todo el mundo y la enorme ilustración que su curiosidad insaciable le había procurado.

Poseedor de inagotables rentas que le rendían sus inmensas posesiones en el *Far-West*, sus minas en Alaska y en Nuevo México, sus factorías de los Grandes Lagos y sus empresas industriales, consideró inútil seguir la tradición de su familia, de aumentar su fortuna, y dejándolo todo en manos

de los Administradores que habían trabajado con su padre, se dedicó más bien a acabar con ella, y en tal forma y con tal vehemencia que, en efecto, la hubiera acabado, a no ser ésta casi inagotable: Viajó por todos los países y en todos derrochó a manos llenas su dinero. Su lujo y magnificencia llamaron la atención en todas las playas de moda europeas y en todos los sitios donde se dan cita los príncipes y los millonarios.

En París mismo se le admiraba como a un rajah milyunnochesco. Las mujeres más bonitas, las artistas más célebres, fueron sus queridas. Sus fiestas tenían todo el esplendor de las de la Roma de la decadencia. En sus enaderas había los más finos y más costosos caballos de todas las razas. Cultivó todos los exotismos, conoció todos los vicios y saboreó todos los placeres. Un capricho suyo costaba millones, por una rareza sacrificaba fortunas.

En *University Club*, del cual era miembro por pertenecer su familia al número de las 400, se murmuraba de su loco *snobismo* y de sus excentricidades insensatas, pero se le admiraba por su talento, se le tenía por su dinero y, sobre todo, se lo respetaba por el recuerdo de su padre. William, fue destinado, como único hijo de los Cumberland, a continuar y acrecentar la fortuna de sus antecesores, pero desde muchacho se conoció que no había nacido para los negocios, y a pesar de la contrariedad de su padre, que quería hacerlo ingeniero, estudió filosofía y letras y se graduó de doctor en Oxford.

De un talento prodigioso y de un excepcional temperamento artístico, se refugió en la literatura y en el arte

al decir de Hoyos, «como único ba. lo arte en la prosa de la vida moderna». Lo leyó todo. Lo estudió todo. Lo vió todo. De su palacio hizo la mejor biblioteca y el mejor museo. Allí se podía encontrar los libros más raros y los más célebres autores. Allí los lienzos antiguos de los más renombrados maestros, comprados a precio de oro. Allí las más famosas esculturas antiguas y modernas y los cuadros más notables de los pintores contemporáneos. Allí las reproducciones más perfectas de Fidias, de Buonarrotti y de Rodin. Allí las maravillas de Rafael y de Murillo, los príncipes de Van Diek y de Velázquez, los paisajes versallescos de Watteau y los de Corot. Allí los inmensos *paranais* de Anglada y los tóricos paisajes castellanos de Zuloaga. Allí, por fin, el arte de todos los tiempos y de todas las edades dentro del más suntuoso y elegante palacio, muy diferente, por cierto, de los horrosos *grate ciel* que oscurecen el cielo neoyorkino.

Era su nombre muy digno de figurar entre los Sforza, los Medicis y los Valois. Quizá en otra época — pensaba él — habría sido emperador romano o sátrapa oriental. Siguiendo el consejo de Wilde, puso todo su genio en su vida y no descendió un solo detalle para hacerla extraordinaria y admirable: Vivió el poema que no había podido escribir. De él se contaban cosas estupendas y aventuras inverosímiles. Amó siempre lo sorpresivo y lo imposible. Las mujeres, el champagne, la morfina y todos los venenos de que abusaba no lograron nunca menguar sus facultades morales e intelectuales y no hicieron más que exacerbar sus nervios y mantenerlos en una constante hiperestesia, sin poder tampoco disipar su incurable *spleen* y su quintaesenciada neurosis.

Cuando notó que comenzaban ya a declinar su vigor y su belleza física y halló que ya nada le quedaba que hacer en la vida porque todo lo había hecho, pensó que no había más remedio que pegarse un tiro y se asombró de sí mismo e intentó un último esfuerzo para poder vivir. Obsesionado por el arte, creyó que nada había mejor para distraerle y abrió un concurso artístico, ofreciendo un millón de

dóllars para la mejor obra de arte que se hubiera hecho en el año.

Púsose a trabajar febrilmente. Buscó los más altos representantes del arte y la literatura yankee, para que lo ayudaran, y les señaló sueldos fabulosos.

El jurado que había de decidirlo formaban el formidable crítico de arte, Stephenson, el ilustre pintor Jack Burns, el poeta Charles Battle, el escultor Richardson, el dramaturgo Edmond Brooks, el novelista Regi Whitto, el crítico de teatros Richard Wallace, el periodista Tarry Karsten y el notable músico Arthur Gilbert.

Temidamente emprendió su labor la comisión. Con verdadero ardor dedicóse a buscar en librerías y bibliotecas los últimos libros publicados, a visitar cuanta exposición de arte se abría y no dejar estreno teatral por verlo ni concierto musical por oírlo. Varios meses los ocuparon sólo en este trabajo, acompañados siempre por William, quien se reservó para sí el cargo de presidente del jurado.

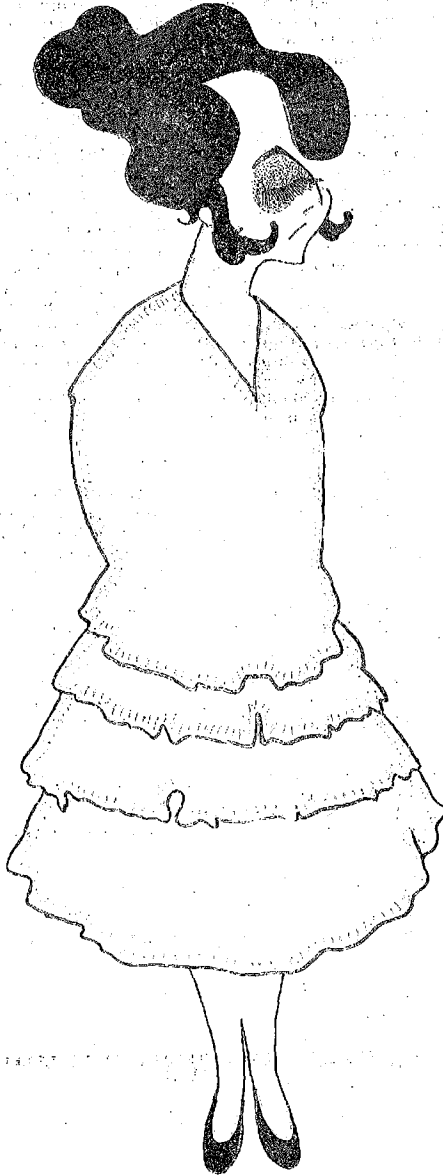
Después de mucho tiempo de estudiar, leer, examinar y ver y oír, se decidieron, por fin, a dar el premio a una preciosa escultura de un artista casi desconocido, pero que, en el concepto de todos, llegaría a igualar a Rodin si no a superarlo. William mismo, desesperanzado de encontrar algo mejor se pronunció también por el escultor.

La cosa era ya hecha; el premio estaba ya concedido y se discutían solamente algunos detalles de poca importancia. El jurado reunido esperaba en la biblioteca la llegada de William que, contra su costumbre, tardaba mucho en llegar y se había pasado más de una hora de la cita.

Llegó, por fin. Entró sonriente, estrechó la mano de todos sus amigos y rompió a hablar:

— Señores, hemos estado trabajando inútilmente; hemos perdido lamentablemente el tiempo y nos hemos quebrado la cabeza sin objeto. Hoy, solemente hoy, he encontrado al artista admirable que se ha hecho acreedor al premio. El designado por nosotros es un gran artista, no hay lugar a duda, pero al que acabo de encontrar hoy le admiro más. Leed (y les extendía el «New York Herald» seña-

Album de Caricaturas.



KAMEIA
XX

lándoles unas columnas de la primera página.)

Ninguno sabía de su asombro. Al quien cogió el periódico y se puso a leerlo en voz alta. Se trataba de un crimen monstruoso e inverosímil, donde se veía que el criminal había matado por el placer de matar y había acumulado delito sobre delito porque el delito le proporcionaba un gran placer. El «New York Herald» pintaba el hecho abominable con vivos colores y decía que semejante crimen debía conmover a toda New York. El criminal era un pintor famoso que recientemente había salido vencedor en un certamen internacional. Regresaba de un baile con su novia, una bailarina del «*Empire Theater*». Subió a la casa de ella y según parece cenó en su compañía. Después . . . la tragedia, la espantosa tragedia. El mismo se delató, sereno e imperturbable, vestido todavía del frac impecable, que no tenía ninguna huella de la catástrofe, se acercó a la primera Comisaría y relató sencillamente el hecho. Al principio nadie le creyó, le juzgaron loco, pero él aseguró ser verdad lo que decía e indicó el lugar donde se hallaba su víctima. La policía volvió al lugar del suceso y encontró; efectivamente, en un piso elegante de cerca del teatro, el cadáver horriblemente mutilado de una mujer hermosísima y que, según todas las señales, parecía haber sido violada después de haber sido asesinada.

Los miembros del jurado no comprendían y se miraban las caras con un asombro y una extrañeza indescriptibles.

William exclamó: ¡Magnífico, grandioso! ¡Asesinato, violación, mutilación de cadáver! ¡No os parece genial?

El asombro seguía creciendo. Nadie respondía, William prosiguió:

— Pero, ¿no comprendéis! ¿no me queréis comprender? No halláis esto magnífico, fantástico, inverosímil? ¿No es esto superior a una tragedia de Esquilo? ¿No es más artístico que un drama de Shakespeare? ¿No es más grandioso que el «*Paradís Lost*» de Milton, que la «*Divina Comedia del Dante*» y que todos los dramas de Calderón? ¿No os conmueve más que un mármol de Miguel Angel o de Rodin? ¿No os produce más emoción que una comedia de Bataille o que un lienzo de Anglada? Yo considero que es arte superior el que más emociona, y esto no sólo emociona, sino que crispa, que espeluzna y que aterra. Señores, yo he visto el cadáver, puedo asegurar que es una obra maestra. No se ha descubierto ningún detalle. Este discípulo de Tomás de Quincey ha superado a su maestro. Señores, ésta es mi última palabra, el asesino es mi candidato.

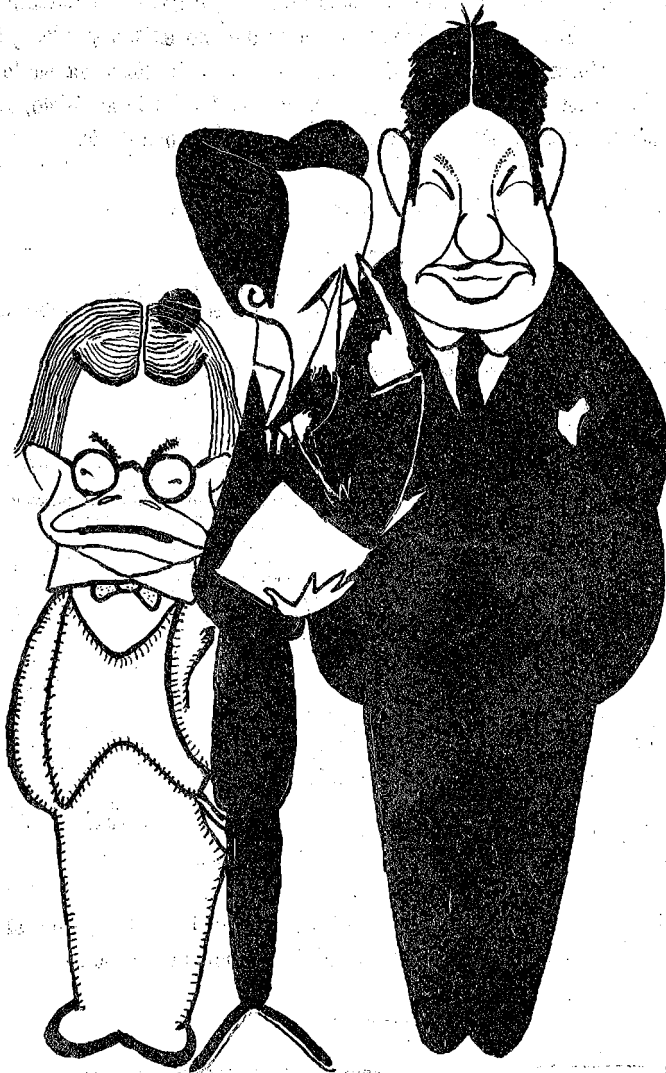
Al otro día los periódicos todos, escandalizados, comunicaban al público la resolución del Jurado del Premio Omblerland. Se comentaba en todas partes la nueva rareza de William. Entre detalles del monstruoso crimen de la víspera se mezclaba su nombre. Todos decían que se había vuelto loco. Pero a pesar de todo y contra todo el mundo se hizo lo que él pensó. El millón de dólares fue entregado inmediatamente al asesino que, no por eso, se libró de la silla eléctrica.

JORGE A. DIEZ.

Enero 21 de 1920.

La docencia libre

Latorre



Gallegor.— A mí no me entra esto de la docencia libre (palpabore la frente, que ¡venga a breco...)

El Coro (Iridro, Co. Araya, etc).— Ni a mí... ni a mí... (¡volved...)

Del príncipe de los poetas franceses, *Paul Fort*, «poseedor
 «del torrente de armonía verbal más grande que corre en Lutecia;
 «el poeta más poeta, para quien la amabilidad no existe, y que, ya
 «rozando flores o profundizando minas, ya en lo fabuloso, ya en lo
 «sublime o en lo familiar, ya en lo tradicional o en lo novísimo, es
 «un maravilloso maestro del verso,» como dijo Rubén Darío.

PLEGARIA

Sed bendecidos,
 Recuerdos desechables,
 Recuerdos imborrables,
 Bondad de los primeros años,
 Buen retiro de amistad concluida,
 Mar oliente a algas,
 Olor de heno por la tarde,
 Leche con pan tostado de las abne-

las,
 Vacaciones del alma,
 Modestia en la epopeya,
 Alma del poeta,
 Flor seca de perfume delicado,
 Mañana de rocío,
 Ruidos de la mañana,
 Primera amiga de los lindos ojos sencillos,

Primer rayo del sol en la ventana,
 Primeras misticidades del alma,
 Mano franca en la mano,
 Boca fresca en la boca,
 Ojo limpiado ante el ojo,
 Ropa perforada de los campos,
 Armario que rechina suavemente,
 Buena cama a donde os busca el gallo,
 Creencia sin límites,

Plegaria de los barcos sobre el mar,
 Plegaria de los niños en la cuna,
 Oración que el hombre no puede ocultar,
 Selva del cierto saber,

Canto lejano bajo el sol,
 Canto de los suaves colores sobre el lago,

Campanas del domingo,
 Oriente entrevisto,
 Pesa sabrosa,
 Misterio tras el muro,
 Reja dorada del bello jardín,
 Puerta de entrada del cielo,
 Claro de luna tras la floresta negra,
 Emoción ante la obra,
 Organo del canto llano más sagrado,
 Roco de una falda-pájaro,
 Angustia casi buena de la espera,
 Paso casi silencioso sobre las hojas,
 Virgen encontrada en todas las vir-

genes,
 Miedos inefables cerca de la mansión de las aguas dormidas,
 Exhalación de los días de verano,
 E trellas azules en el cielo negro,
 Plancie verde tierna a las flores azuladas,

Cintas azules en los cabellos de oro,
 Miradas azules en el misterio,
 Recuerdos que borran las heridas de los corazones,

Recuerdos que sois el único caudor,
 Recuerdos que no ayudaréis a morir mejor,
 Sed bendecidos.

Extraña Letanía. Pero de esta plegaria de Paul Fort, dijo el mismo Rubén Darío: «Allí está contenida casi toda la poesía...»

Cómo fue derrotado Sherlock Holmes

Ciento veinticinco mil francos habían sido, *post mortem*, extirpados del colchón de paja de un pobre que, por espacio de largos años, había decorado con su barba patriarcal el pórtico de Nuestra Señora de Loreto, de París haciendo juego con una vieja bruja apergamínada.

Al principio se tuvo sospechas de la bruja, pero fueron infundadas. Al cabo de seis semanas estalló su inocencia, como si hubiese sido un peral, y se descubrió que el verdadero ladrón había sido un cadáver albergado desde hacía tres días en la Morgue.

Bien entendido que ese cadáver había dado el golpe en el tiempo en que que estaba vivo. Después de jugada la pasada, había frecuentado las tabernas nocturnas, y cuando hubo gastado su postrer décimo, se echó al agua.

¿No hubiera sido mejor que se hubiese ahorcado? Este es un punto que no me encuentro en disposición de resolver. Pero sea lo que se quiera, el caso es que se tenía la seguridad moral de la culpabilidad de ese macabeo. Por desgracia faltaba, para establecerla de un modo perentorio, un documento de cuya existencia se tenía conocimiento, pero que no había modo de descubrir.

Entonces se recurrió al sutil y jamás batido Sherlock Holmes,—pues la policía a veces pone tanto empeño en manchar la memoria de un difunto como en apoderarse de poner a buen recaudo a un viviente. Lo que importa es que el cazador no vuelva con las manos vacías.

Sherlock Holmes, habiendo en la céntrica cordiales, puso todo su esmero en el asunto, y no tardó mucho en descubrir que una señorita entrada en años y precedentemente domiciliada en la calle de los Mártires, había emigrado repentinamente a la cima del Montparnasse, sin motivo plausible.

Esta señorita poseía una cantina en la que el hombre de la Morgue había

sido asiduo parroquiano. Además, había comprado al viejo avaro, un sello de onyx que había encontrado en la escalera del templo embolsándose con toda falta de delicadeza.

Ahora bien, que el patriarca le hubiese vendido o regalado el sello, y aquí está el busilis, el caso es que figuraba con tres limpiadientes en estado de prescripción, en el bolsillo del ahogado. Era una chuchería de escaso valor, pero tenía una divisa: «Ardo», la que, bajo una apariencia evasiva, se apropiaba admirablemente a las circunstancias.

Esto bastó para persuadir al rey de los detectives de que, como de costumbre, se encontraba en la buena pista.

Acto continuo alquiló un departamento contiguo al de la emigrada y se consagró a vigilarla atentamente, por las rendijas de las puertas, los agujeros de las cerraduras y por otros pequeños orificios por él practicados con el auxilio de una barrena.

Todo marchaba viento en popa. Dentro de poco habría alguna novedad.

Efectivamente, una mañana, mientras él se afeitaba, vió a la señorita manipular clandestinamente un papel, que era precisamente el documento robado.

Sherlock encendió alegremente su pipa, contemplándose en el espejo, y como no carece de buen humor, exclamó dirigiéndose a su imagen reflejada en el espejo: «Mi querido Gemier, estoy contento de vos. Habéis jugado la partida de una manera magistral».

Seguro ya de que el precioso papelecho no se le escaparía, hizo prevenir al juez de los autos y dos horas después, armado con una orden de prisión y flanqueado con dos a-esores, se presentó en el domicilio de la viuda.

Esta no demostró ninguna sorpresa. Se hubiera dicho que aguardaba la visita. A guisa de buen deductor, Holmes infirió que esa mujer era una simuladora maravillosa. Pero como

también era él un feld-mariscal en el ejército de los que no dejan que se las juegan, puso inmediatamente manos a la obra.

Después de haberle proporcionado un escaño y otros objetos de aquellos sin los cuales no puede llevarse a buen término una pesquisa, la viejecilla le preguntó sonriendo si podía proceder a la preparación de su almuerzo. Poco después un delicioso olor de cebollas doradas al fuego se esparcía como un incienso hasta las narices de los investigadores.

Todo el domicilio fue registrado, inspeccionado y vuelto al revés. Se levantó las alfombras, se removió los armarios, se descolgó los cuadros, se vació todo lo que había vaciable, y aquellos caballeros no desdénaron llegar en sus pesquisas hasta el lugar más ático de la habitación. Pusieron de manifiesto las entrañas sonoras de un Ehrard, y aún abrieron el vientre de una inofensiva librea de manteca que vestía intacta aun su camisa parafinada.

Pero todo fue tiempo perdido, pues no se descubrió absolutamente nada.

Ocurrió entonces a Sherlock que la astuta mercachilla bien pudiera llevar el documento sobre ella, y le preguntó gradualmente si le desagradaría dar un paseo en automóvil, y, al recibir su respuesta negativa, la expidió al depósito, donde damas inspectoras de toda confianza la registraron de pies a cabeza. Pero la mujercilla salió victoriosa de esta nueva prueba, y al cabo de una hora regresó a su hogar más serena y más tranquila que nunca.

Sherlock, bajo una aparente impasibilidad, echaba espumas por dentro. —«Caramba, eso de ser burlado por una vieja!» Esta idea no hallaba acomodo en sus entendederas.

Después de haber despedido a sus colaboradores, volvió a comenzar, solo, su tarea de buscador.

En esto llegó la tarde, y, en seguida cayó la noche....

Sherlock persistía en no darse por vencido. La buena mujer, con la mayor cortesía, le prestó una vela a fin que pudiese continuar sus investigaciones.

Pero todo en este mundo tiene su fin, hasta la perseverancia de la rata que se está abriendo una vía hacia un querec. Agotados los recursos, como a

las diez de la noche, Sherlock abandonó la partida.

—Pues no me acierto a poner la mano sobre ese maldito documento, dijo a la dependienta, os lo compro. ¿Cuánto os ofrecen por él?

—Quinientos francos.

—Os doy mil, y os juro sobre la Biblia que nadie os molestará.

—¡Trato hecho! respondió la comadre, que sabía que tal juramento es inviolable.

Sherlock pagó inmediatamente; y le dijo:

—Pronto, decidme donde habéis escondido esa pieza, pues ardo en deseos de saberlo.

—Pues no está muy lejos de aquí, contestó la vieja. En este mismo instante os estáis quemando, y si queréis que os diga más, sabed que la tenéis en la mano.

Y como el imperturbable Sherlock se mostraba confuso, la vieja tomó de sobre la mesa el candelero que acababa de colocar en ella Holmes.

Este se disponía a seguirla, creyendo que la vieja iba a conducirle a algún rincón ignorado. Pero no fue así. La vieja se contentó con enseñarle sencillamente, plegado en cuatro, un papel que actuaba la vela en el candelero.

—Ese papel era el documento tan inintencionalmente buscado.

—*¡By Jove!* exclamó Sherlock, en quien el amor propio no excluye la admiración. ¡Esa es una jugada de ángel! ¡Bravo! En recuerdo de este rasgo quiero conservar el candelero. ¿Cuánto queréis por él?

—Ya esto es otro negocio distinto, contestó la viejecilla. Este candelero es histórico. Sirvió a María Antonieta cuando estuvo prisa en el Temple, y preferiría morir a deshacerme de él por menos de cincuenta luises.

—Hélos aquí, dijo Sherlock

Y se marchó con su candelero, pues tenía una hambre gorda.

El tal candelero era una palmatoria vulgar, humilde, que apenas databa de los tiempos de Luis Felipe, y cuyo valor no pasaba de 3 francos 75 céntimos.

Y hé aquí como Sherlock fue dos veces "ombateado" en Francia por una pícara revendedora.... ¡Bl!, que jamás ha conocido la derrota al otro lado de la Mancha!

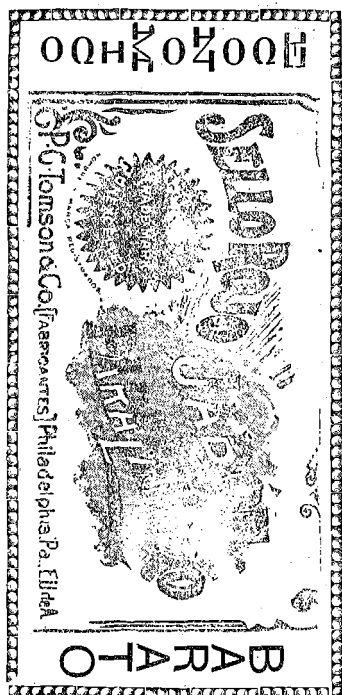
JOSÉ AURIOL

Teléfono 390

Apartado 297

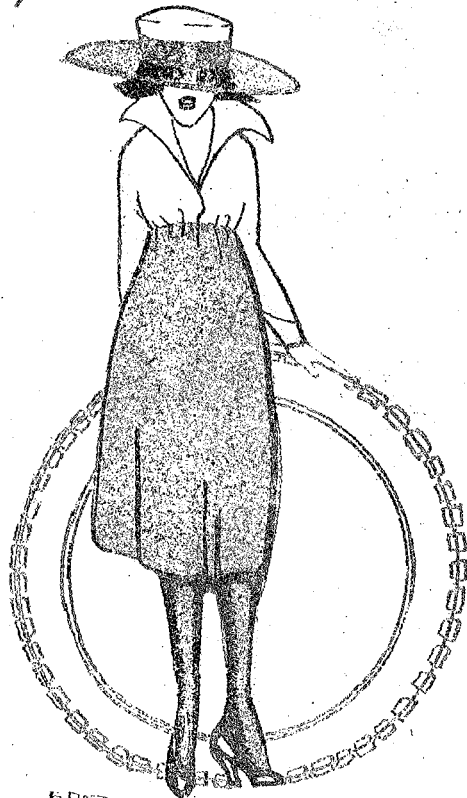
Manuel M. Rojas

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.—Especialidad en trabajos para militares.



J
A
B
O
N
G
I
T
A
N
A

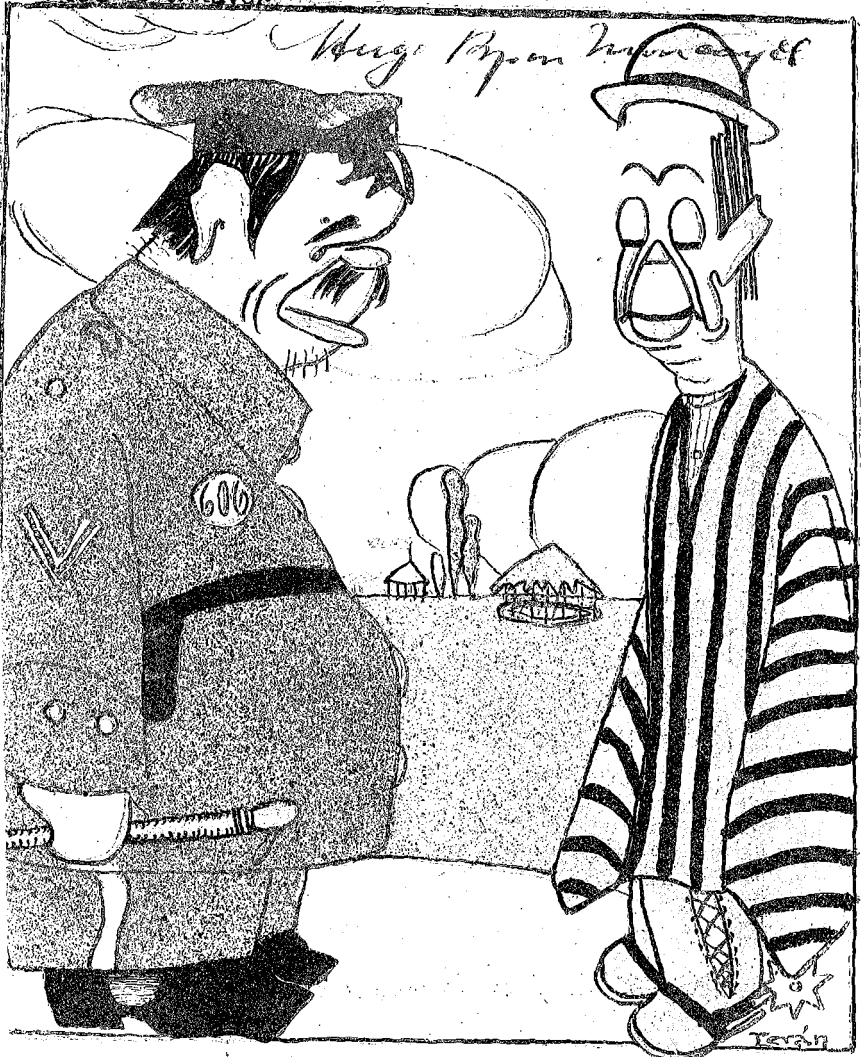
LLANTAS Y TUBOS



CARICATURA

Precio 25 centavos.

Miguel Piñero



La feria de animales.
Y vendiste muchos animales?
Cuídate vender al niño del lado.